

LA RECEPCIÓN ORTEGUIANA, ALBERINI Y LA RENOVACIÓN DE LA PSICOLOGÍA ARGENTINA A PARTIR DE LOS AÑOS VEINTE.

HUGO KLAPPENBACH

Universidad Nacional de San Luis, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones
*Científicas y Técnicas (CONICET)**

ABSTRACT

The so called "new psychology" flourished in Argentina between 1898 and 1918. In those two decades the first scientific society of the continent and the first specialized publication were founded, while some of their members acquired a certain degree of international acknowledgement, such as Horacio Piñero, José Ingenieros and Víctor Mercante.

This work looks for the conditions that caused the decline of "the new psychology", making possible the reception and development of different trends of a Psychology with philosophical nature. A particular consideration is given to the ideas of the Spanish thinker Ortega y Gasset (who visited Argentina for the first time in 1916) and Coriolano Alberini, a professor of Psychology and Philosophy who criticized the theoretical basis of the Psychology developed at the beginning of the century. Resumen

La llamada "nueva psicología", floreció en Argentina entre 1898 y 1918. En esas dos décadas se organizaron la primera sociedad científica de psicología en el continente y la primera publicación especializada en el tema, mientras algunas de sus figuras alcanzaban cierto reconocimiento internacional como Horacio Piñero, José Ingenieros y Víctor Mercante.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "Historia de la Psicología en San Luis: primeros desarrollos académicos y comienzos de la profesionalización", dirigido por el autor y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis. Por correspondencia relacionada con el presente, se ruega dirigirla a Hugo Klappenbach. Facultad de Ciencias Humanas. Avda. Ejército de los Andes 950, (5700) San Luis, Argentina. TE: 54-2652-435512, Interno 121 Fax: 54-2652-43-0224. E-Mail: hklappen@unsl.edu.ar

El presente trabajo indaga las condiciones que hicieron decaer dicha psicología, al mismo tiempo que posibilitaron la recepción y el desarrollo de diversas direcciones de psicología de naturaleza filosófica. En particular, se analiza la importancia revestida por las ideas de Ortega y Gasset, quien visitara el país por primera vez en 1916, y de Coriolano Alberini, profesor de psicología y de filosofía, quien criticaría los fundamentos de la psicología de principios de siglo.

La llamada "nueva psicología", floreció en Argentina entre 1898 y 1918. En esas dos décadas no sólo formalizó la primera sociedad científica de psicología en el continente, la Sociedad Argentina de Psicología y la primera publicación especializada en el tema, los *Anales de Psicología*, que llegaron a editarse entre 1908 y 1914, sino que alguno de sus principales figuras lograron cierto reconocimiento internacional como Horacio Piñero y José Ingenieros.

Entre 1935 y 1950, aquella psicología había perdido vigencia y había sido reemplazada por un conjunto variado de enfoques teóricos, donde predominaban los planteos de Bergson y Scheler, como así también distintos enfoques centrados en la crítica al atomismo y elementarismo psicológico. Dichas corrientes, abarcaban posiciones disímiles, desde el dinamismo psicoanalítico hasta el dinamismo de la neoescolástica experimental, pasando por las más variadas formas de teorías estructuralistas, desde la Escuela de Berlín y de Viena hasta los desarrollos totalistas de la segunda escuela de Leipzig, con el polémico Félix Krueger a la cabeza. En este trabajo, se procura indagar uno de los antecedentes que condujeron a tal situación, centrado en la recepción del pensamiento orteguiano.

A partir del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, crecientemente se multiplicaron las voces críticas hacia la aquella nueva psicología, de corte experimental y clínico, básicamente riboteana. Tales críticas aparecían contextualizadas en el marco de las nuevas reorientaciones filosóficas, que encontraron en la Reforma Universitaria un espacio académico adecuado para su desenvolvimiento:

"El período que hemos denominado los primeros años de la Facultad [de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires], se extienden, en realidad, hasta 1918, cuando se inicia la reforma universitaria. Desde el punto de vista filosófico, el positivismo había comenzado a ser discutido en todos los ámbitos de la cultura argentina, a partir de 1910. La nueva generación, la del Centenario, traía otras preferencias que la del 80 y la que le había seguido manteniendo sus mismos criterios. La nueva promoción se va a caracterizar por su orientación idealista y espiritualista, su revaloración de la filosofía y sus problemas esenciales: metafísicos, axiológicos, gnoseológicos y epistemológicos. Pero sus hombres recién comienzan a actuar en la gestión cultural alrededor de 1918. Los años anteriores son de preparación y lucha por sus ideales" (Pró, 1960, p. 77).

La reorientación de los años del Centenario, en la cual Bergson y Scheler serían algunas de las figuras destacadas, no podría ser separada del fuerte impacto de la presencia de Ortega y Gasset, quien visitara al país por primera vez en 1916, permaneciendo en el mismo durante seis meses.

Diferentes aspectos de la obra de Ortega resultan relevantes para analizar su incidencia en la renovación de la psicología argentina. En primer lugar, debemos considerar su faceta como editor o promotor de ediciones, en particular de pensadores de la filosofía y psicología alemanes: "Ortega y Gasset conocía como pocos el desenvolvimiento integral de las ciencias alemanas del espíritu" (Segura Covarsi, 1950, p. XVII).

Así, aun cuando manifestara reparos, alentó la edición al castellano de la obra de Freud (Carpintero & Mestre, 1984, Etcheverry, 1978, Harrington, 1977). Es decir, por una parte, Ortega no sólo era fuertemente crítico de algunas hipótesis psicoanalíticas, sino inclusive del valor mismo del psicoanálisis como teoría científica verdadera. Pero a un mismo tiempo consideraba a las doctrinas psicoanalíticas "más que falsas, no verdaderas, pero científicamente sugestivas" (Ortega y Gasset, 1911/1983c, p. 218). Ortega introducía su pensamiento sobre el psicoanálisis con una larga disquisición sobre la ciencia, más aún sobre la relación entre mito y ciencia, considerando que, aun cuando el psicoanálisis pudiera haber sido considerado como un mito, esa expresión no tenía un valor descalificador.

Por otra parte, si en 1911 Ortega no ahorra cuestionamientos al psicoanálisis, una década después promovería la edición de las obras de Freud al castellano y aceptaría prologar las mismas. Y si algunos de sus cuestionamientos anteriores permanecían, remarcaba que los elementos más problemáticos de la obra de Freud, como la cuestión de la sexualidad, eran, al mismo tiempo, los más provechosos (Carpintero & Mestre, 1984). Y por sobre todo, llegó a afirmar que el "libro sobre la vida de los sueños es una de las producciones más interesantes del pensamiento contemporáneo" (Ortega, 1922/1973, p. X)

Y así como estimuló la edición castellana de Freud, también en 1923 promovió la traducción de Spengler, *La decadencia de Occidente*, en 1926 la *Psicología* de Brentano, en 1928 la *Filosofía de la Historia Universal* de Hegel, en 1933 obras de Dilthey, entre otros (Segura Covarsi, 1950). Ya antes de la Primera Guerra, el propio Ortega explicaba las razones de su preferencia por la producción científica y cultural alemana, la cual, desde ya, no debía confundirse con una aproximación política a Alemania, toda vez que convenía "separar completamente la realidad política de la Alemania actual y la cultura germánica" (Ortega y Gasset, 1911/1983b, p. 211). En ese sentido, el imperialismo alemán recibía la misma consideración crítica que cualquier imperialismo, ya que el mismo, para sostenerse, sería "duro, perentorio, exigente, como lo han sido todos los imperialismos habidos y por haber" (Ortega y Gasset, 1911/1983b, p. 212). De todas maneras, la ciencia alemana inserta en la cultura germánica alemana de principios de siglo aparecía, ante Ortega, como la superación de la cultura latina:

"Puede creérseme si digo que nadie habrá sentido y seguirá sintiendo mayor antipatía espontánea hacia la cultura germánica que yo. La patética protestante, la pedantería, la pobreza intuitiva, la insensibilidad plástica y literaria, la insensibilidad política del alemán medio mantienen firme a toda hora mi convicción de que no se trata de una cultura clásica,

de que el germanismo tiene que ser superado. Pero nótese bien: tiene que ser superado; hoy no lo está. Lo superado es la cultura latina. Si aspiramos a algo más fuerte, nos es imprescindible partir de la ciencia germánica. De modo que, hoy por hoy, los pueblos románicos no tienen cosa mejor ni más seria que hacer que reabsorber el germanismo sin pensar en la galvanización de la *nomia* latina. Después de todo, lo que hubiere de inmortal en la cultura latina lo hallaremos también en la germánica; pues ¿qué es germanismo más que la absorción del latinismo por los germanos a lo largo de la Edad Media?" (Ortega y Gasset, 1911/1983a, p. 209).

Es decir, Ortega entendía que los tiempos modernos exigían el estudio detenido de la filosofía y la ciencia, y las mismas, si bien se cultivaban en Europa en general, preponderantemente lo eran en Alemania. Así fue que estudió un semestre en Leipzig, otro en Berlín y que en 1908 residiera durante dos semestres en Marburgo. Allí regresaría recién casado en 1911 y allí nacería su primer hijo. En Marburgo, afirmaba Ortega, se "vivía dentro de la filosofía neokantiana" (Ortega y Gasset, 1962/1983j, p. 27).

En tal sentido, el sesgo publicista y editor de Ortega, era solidario con sus concepciones filosóficas e intelectuales, las cuales, originadas en el neokantismo y en la fenomenología, lo harían ahondar en Brentano, Dilthey, Husserl y Scheler (Ortega y Gasset, 1933/1983e, 1934/1983f, 1962/1983j). De allí elaboraría su concepción vitalista, que bien podría ser considerada un existencialismo *alla spagnola* (Sanz Ferramola, 1998), fuertemente comprometidas con la libertad individual, con la vida y con la razón (Marias 1948).

De todas maneras, a los fines de nuestro estudio, interesa especialmente que todo su pensamiento reconocía la proximidad con la psicología. Por una parte, proponía la coexistencia de tres tipos de laboratorios para llevar a cabo experimentos: laboratorios de fisiología, de psicología y de psico-fisiología (Ortega, 1915/1983d, p. 365). Por la otra, destacaba la importancia de una psicología de tipo histórica o cultural. Y ambos modelos de psicología, estaban subordinados a consideraciones filosóficas. Ortega cuestionaba la noción de ciencias independientes, prefiriendo el término clásico utilizado por Aristóteles: *ciencias particulares*. La cuestión no era únicamente terminológica, ya que el fundamento del vocablo era la convicción de que existía "una interdependencia esencial entre todas las teorías, entre todas las ciencias" (Ortega, 1915/1983d, p. 367).

Las investigaciones psicológicas de Ortega, ante todo, polemizaban abiertamente "contra la ideología naturalista" (Ortega, 1915/1983d, p. 364). Y si en general Ortega se mostraba particularmente crítico hacia la psicología fisiológica de Wundt, no dejaba de reconocer que ya el propio Wundt establecía un dominio de la psicología que no era fisiológico. En dicha dirección que Ortega rescataría, no sólo la editorial Revista de Occidente publicaría obras centrales de Spranger, Scheler o Brentano, sino que la publicación periódica que Ortega iniciara en 1923, la decisiva *Revista de Occidente*, publicaría varios artículos de una psicología de corte histórico o cultural. Así por ejemplo, el análisis del propio Ortega sobre la soberbia española (Ortega, 1923); o el ensayo sobre la psicología del

español que escribiera Waldo Frank (Frank, 1925); o el comentario de García Morente al libro de Kroh en relación con las notables capacidades para las operaciones de cálculo del físico y matemático Rückle (García Morente, 1925). En la misma línea, también deben consignarse los prólogos que el propio Ortega escribiera no sólo para las obras de Freud que ya hemos comentado, sino también, entre otros, para la *Introducción de las Ciencias del Espíntu* de Dilthey (Ortega y Gasset, 1956/1983i), *Teoría de la Expresión* de Karl Bühler (Ortega y Gasset, 1950/1983h), *Ciencia cultural y ciencia natural* de Rickert (Ortega y Gasset, 1922/1943), *Psicología* de Brentano (Ortega y Gasset, 1935/1983g) o *Ideas para una concepción del mundo* de von Uexküll (Ortega y Gasset, 1922/1951). En definitiva, desde el énfasis en la psicología como *ciencia del espíritu* hasta las notas de totalidad del fenómeno psíquico y de la inmediatez de lo dado psíquicamente, que serían una constante en los autores argentinos de lo que podríamos denominar la tendencia "estructuralista", aparecían ya en Ortega o sus proximidades.

Ahora bien. En general se ha reconocido el impacto ejercido por las ideas de Ortega en la cultura y filosofía argentinas. Dos contemporáneos como Alejandro Korn o Coriolano Alberini, se han referido a la cuestión. A los efectos de nuestro tema, partiremos de esos reconocimientos, con el objetivo de señalar la manera en la cual, muchas de las ideas del filósofo español tamizaron la psicología argentina a partir del centenario. En cuanto a Alejandro Korn, escribió:

"La presencia de Ortega y Gasset en el año 1916 fue para nuestra cultura filosófica un acontecimiento. Autodidactos y *dilettantes* tuvimos la ocasión de escuchar la palabra de un maestro; algunos despertaron de su letargo dogmático y muchos advirtieron por primera vez la existencia de una filosofía menos pedestre. De entonces acá creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas.

No nos trajo Ortega y Gasset un sistema cerrado. Enseñó a poner los problemas en un plano superior, nos inició en las tendencias incipientes, dejó entrever la posibilidad de definiciones futuras, nos incitó a extremar el esfuerzo propio. Mucho le debo personalmente, pero creo poder emplear el plural y decir: mucho le debemos todos" (Korn, 1936/1983, p. 280). Por su parte, Alberini había destacado:

"En 1916 viene a Buenos Aires, por primera vez, don José Ortega y Gasset. Su singular talento filosófico, artístico y oratorio, la novedad de los temas filosóficos suscitaron un gran interés en el pequeño grupo de filósofos y en el público en general. Surgió a raíz de la gran resonancia de Ortega un movimiento de viva curiosidad hacia la filosofía alemana contemporánea. El joven filósofo español nos reveló a Husserl, Max Scheler y a muchos otros filósofos alemanes. Dirigió, además, un Seminario sobre Kant.... Todos los que nos ocupamos de filosofía en la Argentina, y en la América Latina, mucho le debemos" (Alberini, 1950, p. 73).

Es decir que la primera vista de Ortega y Gasset, contribuyó poderosamente a madurar el clima de ideas que desembocaría en 1918 en la constitución del Colegio Novecentista. En general, suele considerarse este movimiento con el nombre de *reacción antipositivista*. En el propio manifiesto del Colegio, se alude

"negativamente" a una "reacción contra las formas superadas del positivismo" (Colegio Novecentista, 1918/1960, p. 84). Pero también debe notarse que "positivamente", el Colegio se pronunciaba a favor de toda forma de pensamiento que afirmara "la sustantividad y valor hegemónico de la personalidad humana" (Colegio Novecentista, 1918/1960, p. 84). Es decir que, más que una reacción, se podría interpretar al nuevo movimiento en términos de *superación*:

"Tal es el carácter de nuestro positivismo: holgado, abierto y expectante. Por eso en quienes lo *superan* no hay una reacción total, sino comprensión e incluso aprovechamiento" (Farré y Lértora Mendoza, 1981, p. 75).

En efecto, los mentores del movimiento manifestaban su simpatía con "toda filosofía o forma cultural que implique *poner límites* -sin negar, claro está, el valor del determinismo científico en su legítima esfera- a la interpretación absolutamente mecánica del universo, con preferencia en lo tocante a la *psiquis humana* y al mundo histórico, y propenda, por tanto, a definir a la persona es términos de libertad" (Colegio Novecentista, 1918/1960, p. 84, los subrayados son nuestros).

De allí que, así como los hombres del 80 y del 96 habían enfatizado la importancia de la psicología, también lo haría el movimiento novecentista, procurando establecer los límites del mecanicismo en psicología. En efecto, en relación con las generaciones anteriores, Alejandro Korn había señalado que los "hombre del 80...siguieron de cerca la *fase psicológica del positivismo*" (Korn, 1936/1983, p. 244, el subrayado es mío). Y aun Ricaurte Soler, quien disienta acerca de la filiación spencieriana del positivismo argentino, y sugería que el positivismo argentino se habría caracterizado por su "antimecanicismo" y "antiintelectualismo" señalaba que en "Argentina...el positivismo ha sido una verdadera filosofía científica, especialmente una filosofía biológica y una *filosofía psicológica*" (Soler, 1968, p. 55, el subrayado es mío).

Y en relación con la generación del centenario, el primer seminario que organizó el Colegio Novecentista, a cargo de Alberini, sería el de psicología, considerada "una de las materias maltratadas" (Pró, 1960, p. 87). Y posteriormente, en 1923, el mismo Alberini se convertiría en Profesor Titular del Segundo Curso de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aquél creado en 1907 y que estuviera a cargo de Félix Krueger por un par de años (Klappenbach, 1994).

El curso que comenzaría a dictar Alberini estuvo enteramente dedicado a "Las teorías psicológicas de Bergson". La primera parte del curso se dividía en tres unidades: la psicología y sus formas; evolución de la psicología; los métodos de la psicología. La segunda y última parte se desarrollaba a lo largo de veinte unidades: la filosofía de Bergson; la psicología en el bergsonismo; el método en la psicología de Bergson; doctrina de Bergson sobre esencia de lo psíquico; unidad y formas de la vida psíquica; vida y psiquis en el bergsonismo; las formas sensitivas; las formas cognoscitivas; las formas motrices; personalidad y automatismo; metapsíquica; psicología y sociología; psicología y metafísica; la axiología empírica en el bergsonismo; espíritu y orígenes del bergsonismo psicológico; Bergson y la psicología contemporánea; crítica de la psicología bergsoniana. El curso tenía una carga horaria de dos horas semanales, una de las cuales estaba

dedicada a la lectura y comentario de textos de psicología bergsoniana, bajo dirección de Lidia Peradotto (Alberini, 1923).

En cualquier caso, Alberini cuestionaba diversos aspectos del pensamiento de Bergson, en especial su teoría de la intuición. Así, aun cuando coincidiera en la crítica bergsoniana a la razón, no compartía la noción de la irracionalidad de los fenómenos psíquicos. En tal sentido sugería distinguir entre la *razón* y la *razón formal* del intelectualismo. En párrafos que evocan inequívocamente a Ortega y a Scheler, Alberini insistiría en que pensar es una manera de vivir. Y la vida humana, inicialmente individualidad biológica alcanza a transformarse en "autoconsciencia, es decir, personalidad. En ese sentido, es erróneo el calificativo de bergsoniano que críticos apresurados han aplicado al pensamiento filosófico de Alberini" (Pró, 1960, p. 341). Una vez más, psicología y filosofía transitaban el mismo camino. Alberini, entonces, enseñaría paralelamente Psicología e Introducción a la Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y Metafísica y Gnoseología en la Universidad de La Plata.

En octubre de 1925, Coriolano Alberini presentaba a George Dumas, quien iba a dictar unas conferencias en la Universidad de Buenos Aires. Para Alberini, Dumas constituía uno de los más ilustres continuadores de la psicología de Ribot, la cual, difería de la psicología clásica en tres aspectos fundamentales. Primero en el espíritu, que procuraba no ser metafísico; segundo en el objeto, limitado a los fenómenos y tercero en los métodos, que se derivaban de las ciencias naturales (Alberini, 1926).

La presentación destacaba dos características de las preocupaciones psicológicas de Alberini. En primer lugar, enmarcaba el *carácter filosófico del análisis psicológico*, ya que el propio examen de Ribot de la psicología alemana y de la psicología inglesa, evidenciaba

"que la psicología científica es hija de la obra de una serie de grandes autores que ante todo son eminentes filósofos. He aquí los nombres de los metafísicos progenitores de la psicología antimetafísica: Herbart, Fechner, Lotze, Wundt, Spencer, Stuart Mill, etc. Como se ve, hasta para eliminar la metafísica parece indispensable invocar el auxilio de grandes metafísicos" (Alberini, 1926, p. 7).

En segundo lugar, ponía de manifiesto que la crítica a la psicología riboteana debía entenderse en términos de una verdadera superación, y en modo alguno como posición antitética. En su opinión, la "tendencia a a determinar con rigor científico el aspecto psicológico de la vida psíquica" resultaba incuestionable. En cambio, cuestionaba el "monismo materialista" que volvería contradictorio hablar de psicología. De tal manera, la psicología fisiológica, al modo ribotiano, constituía un aspecto de la psicología en su conjunto.

Lo que interesa para nuestro tema, en cualquier caso, es que a partir del Centenario, y especialmente de la década del veinte, la psicología era visualizada nuevamente como una disciplina de carácter filosófico. Y si esa pertenencia ya no estaba, como en el siglo pasado, al lado de la lógica y la ética, era porque, más vale, se consideraba que toda cuestión de psicología era, al mismo tiempo, una cuestión de filosofía, toda vez que lo que borraba las diferencias entre filosofía y psicología, era que ambas estaban centradas en fundamentar los límites de la experiencia sensible. En ese marco, y partiendo de Bergson, Scheler,

y sobre todo, Ortega, la psicología argentina en la tercer década del siglo se orientaría hacia posiciones crecientemente estructuralistas y fuertemente críticas hacia toda forma de naturalismo. Más aún, con el correr de los años, aun las posiciones estructuralistas más destacadas en psicología, también comenzarían a ser cuestionadas como excesivamente naturalistas, academicistas y científicistas. Y en dicho marco, parecería inscribirse el desmesurado peso del psicoanálisis a partir de los sesenta, en un movimiento que reduciría como científicista toda aproximación científica a los fenómenos psíquicos.

REFERENCIAS

- Alberini, C. (1923). Psicología II. En Facultad de Filosofía y Letras, *Programas de los cursos* (pp. 45-46). Bs. As.: Facultad de Filosofía y Letras.
- Alberini, C. (1926). La metafísica y la psicología empírica. *Verbum*, 19 (65), 5-12.
- Alberini, C. (1928). Ortega y Gasset en la Facultad de Filosofía y Letras. *Síntesis*, 2 (19), 11-16.
- Alberini, C. (1950). Discurso del Vice-Presidente del Comité de Honor y Secretario Técnico del Congreso, Dr. Coriolano Alberini, de la Universidad de Buenos Aires, en representación de los miembros argentinos. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (pp. 62-80). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Carpintero, H. & Mestre M. V. (1984). *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*. Valencia: Promolibro.
- Colegio Novecentista (1960). Manifiesto. En D. Pró, *Coriolano Alberini* (pp. 83-85). Valle de los Huarpes, s/e. (Documento original publicado en 1918).
- Etcheverry, J. L. (1978). Apéndice. Las versiones castellanas de Freud. En Sigmund Freud, *Obras Completas. Sobre la versión castellana* (pp. 120-122). Bs. As.: Amorrortu.
- Farré, L. & Lértora Mendoza, C. (1981). *La filosofía en la Argentina*. Bs. As.: Editorial Docencia-Proyecto CINAÉ.
- Frank, W. (1925). El español. *Revista de Occidente*, 10 (28), 39- 50.
- García Morente, M. (1925). Un libro sobre la psicología de los grandes calculadores. *Revista de Occidente*, 7 (19) 121- 125.
- Harrington, A. (1977). *Freud en español*. Bs. As.: Gnosis.
- Klappenbach, H. (1994). La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: Creación del Segundo Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (1/2), 181-197.
- Korn, A. (1983). *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Bs. As.: Ediciones Solar. (Trabajo original publicado en 1936).
- Mariás, J. (1948). *Ortega y la idea de la razón vital*. Madrid: El Viento Sur.
- Ortega y Gasset, J. (1923). Para una topografía de la soberbia española. *Revista de Occidente*, 1 (3), 265- 280.
- Ortega y Gasset, J. (1943). Prefacio. En H. Rickert, *Ciencia cultural y ciencia natural* (pp. 9-12). Bs. As.: Espasa Calpe Argentina. (Trabajo original publicado en 1922).

- Ortega y Gasset, J. (1951). Prólogo. En J. Von Uexküll, *Ideas para una concepción biológica del mundo* (pp. 7-8). 2ª ed. Bs. As.: Espasa-Calpe Argentina. (Trabajo original publicado en 1922). 16
- Ortega y Gasset, J. (1973). Prólogo a la Primera Edición. En S. Freud, *Obras Completas, Tomo I* (pp. IX-X). 3ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1922).
- Ortega y Gasset, J. (1983a). Alemán, latín y griego. En, *Obras Completas. Tomo I* (pp. 206-210). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1911)
- Ortega y Gasset, J. (1983b). Una respuesta a una pregunta. En, *Obras Completas. Tomo I* (pp. 211-215). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1911).
- Ortega y Gasset, J. (1983c). Psicoanálisis, ciencia problemática. En, *Obras completas. Tomo I* (pp. 216-237). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1911).
- Ortega y Gasset, J. (1983d). *Investigaciones psicológicas*. En, *Obras completas. Tomo XII* (pp. 333-453). Madrid: Alianza. (Trabajo original de 1915).
- Ortega y Gasset, J. (1983e). Tesis para un sistema de filosofía. En, *Obras Completas. Tomo XII* (pp. 131-141). (Trabajo original publicado en 1933).
- Ortega y Gasset, J. (1983f). Guillermo Dilthey y la idea de la vida. En, *Obras Completas. Tomo VI* (pp. 165-214). (Trabajo original publicado en 1934).
- Ortega y Gasset. (1983g). Prólogo a Psicología, de Francisco Brentano. En, *Obras Completas. Tomo VI* (pp. 337-338). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1935).
- Ortega y Gasset. (1983h). Prólogo a Teoría de la expresión, por Karl Bühler. En, *Obras Completas. Tomo VII* (pp. 33-38). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1950).
- Ortega y Gasset. (1983i). Prólogo a Introducción a las ciencias del espíritu, por Wilhelm Dilthey. En, *Obras Completas. Tomo VII* (pp. 57-67). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1956).
- Ortega y Gasset, J. (1983j). Prólogo para alemanes. En, *Obras Completas. Tomo VIII* (pp. 12-58). (Trabajo original publicado en 1962; escrito alrededor de 1933).
- Pró, D. (1960). *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes: s/e.
- Sanz Ferramola, R. (1998). Comunicación personal. San Luis
- Segura Covarsi, E. (1950). Prólogo. En, *Índice de la Revista de Occidente* (pp. IX-XVIII) Madrid: Instituto Miguel Cervantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Bs. As.: Paidós.